

*“... defender la alegría
como una certidumbre
defenderla a pesar de
Dios y de la muerte
de los parcos suicidas y
de los homicidas
y del dolor de estar
absurdamente alegres

defender la alegría
como algo inevitable
defenderla del mar y
las lágrimas tibias
de las buenas
costumbres y de los
apellidos
del azar y también
también de la alegría”*

*El Sur también existe
(Defensa de la alegría)*

Mario Benedetti

JUNTA EDITORIAL

Iuego de nuestro primer viaje en alta mar, hemos descubierto que dicha travesía nos invita a aceptar nuevos retos y nuevos viajes. Poco a poco crece el deseo de transformar el Derecho más allá del Derecho, hacerlo sentimiento humano y justicia. Nuestra propuesta de deconstruir lo existente para reconstruir el porvenir a partir del eterno presente, ha sido abrazada por muchos y con su impulso nos proponemos continuar el viaje. Y es que cuando se vive utopiando, se sientan las bases para descubrir nuevos horizontes, encender voluntades y deseos rebeldes e irreverentes. Sólo así, es que construimos lo imprescindible, lo irrenunciable, elevándonos por encima de lo palpable. Nuestra consciencia nos advierte que el camino hacia la utopía (o como lo plantearía Biktor, nuestro pirata de sueños: nuestra Ítaca) es largo aunque no por eso menos seductor y anhelado.

En esta segunda edición de **Barco de Papel** sentimos como vamos transformando nuestro entorno. El Derecho por el que forcejamos ya no es sólo un anhelo sino que, al menos, se ha convertido en una posibilidad real. Se ha apalabrado. Se ha hecho verbo, despertando con ello consciencias y moviendo voluntades, aunque sea tan sólo a niveles incipientes. Nuestro barco ha crecido y se ha dimensionalizado. Ya se empiezan a sentir, aunque tímidamente, aires de cambio que nos rozan el rostro como queriendo decir que ha comenzado el proceso de reformulación o transmutación de valores, intereses y necesidades que deben servir de fundamento a nuestra insurgencia jurídica. A nuestra travesía se han unido muchos navegantes. ¡En

horabuena! ¡Crecemos! Hemos hecho una parada en el viaje para que otros tripulantes tomen su cuota de vivencias en varios escenarios que se suceden ante nosotros. Aceptamos, un poco resignados, como algunos nos dejan temporeraamente pero con la secreta esperanza de que su partida sea recompensada con un reencuentro permeado de un poquillo de sabiduría existencial. Cada regreso, cada reencuentro es para nosotros un recordatorio de que se nos ha prestado el tiempo para trabajar y construir nuevas alternativas y formas de justicia afectiva.

Esperanzados, como quijotes, y rebeldes, como camuses, contemplamos parados junto a la borda, al embravecido mar social que nos recuerda que hay que continuar el viaje. Y así, ensanchando caminos, divisamos a España. Allí nos

encontramos a Mario Benedetti quien nos confiesa, a través de una entrevista exclusiva, que es un aguafiestas y que siempre lo será pues no está dispuesto a renunciar al efecto catalítico que tiene su pluma de escritor-rebelde sobre el universo de lectores que le rodean. Le advierte a su entrevistadora, la estudiante Michelle Silvestriz, que no cree en la derrota e intuye que es un aprendizaje durísimo pero la mayoría de las veces necesario. Derrota sería que nos dejásemos arrebatar la memoria y la rabia. Al despedirnos, nos lanza un reto: nos compete imaginar "nuevas formas de resistencia y nuevas formas de concientización" que sirvan de soporte a nuestra lucha por la utopía perdida.

Volvemos nuevamente a alta mar. Comenzamos nuestras "Peregrinaciones". Hostos, con su capacidad de traspasar umbrales de espacio y tiempo, nos presagia, en 1900, lo que habrá de ocurrir en el nuevo siglo que en ese momento es el "Siglo veinte". ¡Y qué presagios! Es como si Hostos hubiese penetrado en los misterios del devenir humano. Se nos eriza la piel al darnos cuenta que efectivamente vivimos esos presagios. La pregunta que procede: ¿será acaso que nuestro siglo es producto de un decreto predeterminado? Hostos no podía hacer menos que avisarnos, alertarnos y comunicarnos sus presagios sobre este siglo. Como dice la canción del Cambalache:

*¡Siglo veinte, cambalache
problemático y febril..
El que no llora no mama
y el que no roba es un gil!
¡Dale nomás! ¡Dale que va!*

*¡Que allá en el horno
se vamo a encontrar!
¡No pienses más séntate a un lao,
que a nadie le importa
si naciste honrao!
Es lo mismo el que labura
noche y día como un buey,
que el que vive de las minas,
que el que roba que el que mata
o está fuera de la ley.¹*

También Hostos nos confía sus más íntimos desvelos familiares y profesionales a través de la letra del Dr. Julio César López en *Hostos: ¿La plenitud de una enseñanza o la enseñanza de una plenitud?*; en el cual nos inicia al mundo epistolar de Hostos como fuente de una enseñanza cualitativa que persigue como meta la plenitud en todo quehacer humano. Dentro de ese quehacer, situamos al Derecho al cual Hostos concibe como "una justicia plena que responde al principio de armonía total en la vida humana..." Casi a fines del siglo XIX y anticipando al siglo XX, Hostos esboza el Derecho como un modelo de Derecho total. Idea o concepto que anticipaba la trayectoria futura del Derecho. Ya Hostos, "soñaba" con la idea de una propuesta alternativa al Derecho actual. ¡Seguía Hostos, construyendo, desde "su tiempo", las bases de un pensamiento jurídico decididamente ubicado fuera de "su tiempo"!

Siguiendo una misma y coherente ruta, el profesor Juan Mari Brás, en esta segunda edición, expone su idea del concepto del Estado nacional dentro de este final del siglo XX al que muchos llaman postmoderno. Reflexiona sobre la pérdida de fuerza de dicho Estado enmarcado en una creciente era de globalización.

Resalta la fuerza del concepto *nación* como una forma poderosa que crecientemente se va apoderando del nuevo escenario social. El Decano Carlos Rivera Lugo parece igualmente invitarnos a ir en busca de nuestra ciudadanía perdida, la que por tanto tiempo se nos ha querido ocultar tras los espejismos de "la otra".

Y hablando de rebeliones, el profesor Eduardo Vázquez Bote continúa al acecho de las divinidades terrenales y les lanza, como de costumbre, ráfagas inclementes de consciencia antidoto. En su disección crítica del "ombligo de Dios", concentra en esta ocasión su fuego sobre el estado actual de la educación jurídica en Puerto Rico. ¿Quién dijo que segundas partes nunca fueron buenas?

En "A ras de sueño", la estudiante Sonia Serrano nos convida a continuar la búsqueda de la justicia más allá del Derecho, recogiendo con su pluma reflexiones íntimas de los que se atreven a confesar su apuesta a favor de la transformación del Estado y el Derecho tal y como hasta ahora se le conocen en nuestra sociedad. Se convierte en promotora de la propuesta alternativa de una justicia no sujeta a las limitaciones del cálculo económico ni a la restitución como forma de acción.

Como parte de esa propuesta jurídica alternativa, el profesor Peña Mulet nos adentra en una reflexión sobre el proceso docente-educativo conducente a la formación de un profesional del Derecho a tono con los tiempos que vive la sociedad cubana. A esos fines se declara "partidario de una Disciplina Integradora donde se conjuguen los componentes

académico, laboral y de investigación”.

Estas notas no estarían completas si ignorásemos lo que sobre nuestro **Barco de Papel** tienen que decir varias voces. Entre ellas no nos olvidemos del sabio consejo que acerca de nuestra primera edición señala nuestro compañero Rolando Emmanuelli Jiménez cuando asegura que:

*“Mi única preocupación en cuanto al futuro de la Revista **Barco de Papel** radica en que para su éxito permanente, es indispensable que sostenga una búsqueda constante, dirigida por la creatividad, de los elusivos dones de la originalidad, la innovación y la utilidad social.”*

“... la Revista no puede ser tesoro

escondido de una aislada partida de rebeldes jurídicos.”

“Es necesario además, una zambullida existencial en nuestra realidad social, económica y política.”

“Es necesario romper con las viles cadenas de lo común, lo ordinario y la mediocridad. Tal vez, la única forma de viabilidad creativa de nuestros tiempos surge de la psicótica embriaguez de la imaginación cuando profiere el estentóreo grito de Gustav Mahler: “tradición es negligencia”. Ese será el fundamento que mantendrá la Revista viva, y como excelente guía y faro de rebeldes.”

¡Vaya consejo! o ¡vaya advertencia! Se hace imperativo escuchar atentamente lo que se nos dice. De eso se trata, querido Rolando, forcejear permanentemente

contra el peligro de ser “tropa perdida” o diletantes empantanados en el punto muerto de sus propias construcciones ideales, negándose a confrontar sus “verdades” con el infalible criterio de la verdad: la práctica vivida y la realidad sentida. Nuestra tarea, por tanto, consiste en velar celosamente para que nuestro empeño no sea emboscado ni por la indiferencia ni por la mediocridad. Después de todo, hay que saber defender los sueños de los propios sueños, y la alegría aun de la propia alegría.

NOTAS

1 Sacado de “Cambalache” por E. Santos Discépolo e interpretada por Joan Manuel Serrat.